

Edgar Gutiérrez, *Fiestas de la Candelaria en Cartagena de Indias. Creer, poder y gozar*, Cartagena, Universidad de Cartagena, Instituto de Patrimonio y Cultura, 2009, 229 páginas.

La fiesta es un acto social que tiene como eje central un acontecimiento importante. El momento de la fiesta representa algo extraordinario y está fuera de lo que día a día se hace en una comunidad o en una nación. Es un evento cargado de alegría, en el que usualmente hay música, bailes y comida que lo caracterizan. En Cartagena hay dos actividades festivas de gran significado para los ciudadanos: el 11 de noviembre, día en que se celebra la independencia, y la fiesta de la Virgen de la Candelaria, celebración con una larga tradición que hunde sus raíces en la colonia.

Debido a la necesidad de contar una nueva historia sobre las fiestas, Edgar Gutiérrez se ha propuesto estudiar la cultura popular festiva de Cartagena, mostrando cosas distintas al folclor, el baile, la música y la gastronomía impuestas por la tradición, otorgando particular importancia a las representaciones sociales y los juegos de poder que demuestra tener todo acto festivo. Un interés que había sido expuesto en anteriores trabajos como "Fiestas: Once de Noviembre en Cartagena de Indias", "La fiesta de la independencia en Cartagena de Indias: Reinados, turismo y violencia (1930-1960)" o "Vicisitudes del santuario y fiestas de la Virgen de la Candelaria: Cartagena de Indias siglo XIX" Con su último libro, E. Gutiérrez ha invertido la pirámide social y con ella la forma de estudiar las celebraciones del Caribe Colombiano, tratando de buscar el "revés" de las fiestas de Cartagena, contadas por él desde lo popular o desde los sectores que "no han hablado o han permanecido sin voz".

Este libro enriquece la escasa bibliografía sobre las fiestas en Cartagena y se constituye en un esfuerzo por rescatar sectores considerados inferiores, pero que hicieron parte del andamiaje festivo de la ciudad. Es un trabajo que nos lleva a hacer un recorrido histórico desde los orígenes de las fiestas en el periodo colonial hasta la república liberal del siglo XX.

Metodológicamente el trabajo se estructura en tres capítulos. En la primera parte del texto se presentan los argumentos principales y una serie de conceptos que giran en torno a lo que el autor llama idoloclastia. Una suerte de religiosidad negada con la que se describe la oposición a celebraciones religiosas indígenas y africanas. Un pretexto que sirvió muchas veces a las autoridades coloniales para abolir fiestas que pudieran

constituirse en idolatría o brujería. La idoloclastia era "nociva" para el sistema colonial, por lo que debía desaparecer. En algunos casos, esto ocurrió parcialmente debido a que grupos de indios y negros adoptaron la aculturación como forma de adorar a sus dioses, usando los ritos de sus ancestros y de la cultura española.

El segundo capítulo nos ubica en el espacio geográfico de La Popa, lugar donde se ubicó inicialmente la Virgen de la Candelaria y donde aún continúa. Es un capítulo interesante, pues nos lleva justo a la fiesta de la "virgen morena", como también la llaman los cartageneros. Es una celebración que durante la colonia fue vista con desdén por su origen popular y por el desorden y la algarabía que causaban quienes participaban en ella. La conmemoración religiosa, además de acompañarse con misas, romerías y procesiones, estuvo acompañada por actividades como juegos de azar, deporte, bailes y música. Esta festividad en la que todos los sectores sociales participaban, contribuían a la diferenciación social y acentuar las jerarquías que colocaban a negros, indios, esclavos, libres, gentes pobres, en la base de esta pirámide. Precisamente, este capítulo expone cómo se crearon espacios festivos restrictivos, que muestran, por un lado, la típica imagen de las élites celebrando en sus salones con vals, comida y actividades lúdicas y, por otro, el pueblo desaforado con su música de tambores y bailes de rueda.

En esta parte del libro, el autor utiliza el concepto de romería, tal como se entendía en los albores de la república. La romería se hacía para adorar a un único dios, por lo que negaba la existencia de las deidades de otros grupos raciales. Pese a que la iglesia católica hablaba de igualdad, E. Gutiérrez señala que en la romería había una jerarquía excluyente, que impedía cualquier posibilidad de integración.

El tercer capítulo recrea las fiestas de la Popa en el contexto político de la hegemonía conservadora y liberal. Un periodo en el que las tensiones entre tradición y modernidad se reflejan en un conflicto bipartidista que impide instaurar el orden. En este capítulo, se evidencian los cambios y transformaciones de las fiestas en el tránsito de la colonia a la República, y se exponen los mecanismos por los cuales las celebraciones populares se integran con actividades que eran exclusivas de la élite colonial, lo que hace posible que "lo sagrado y lo profano se encuentren" (p. 165).

Esta investigación está sustentada con fuentes primarias y secundarias como las memorias del General Joaquín Posada Gutiérrez, libros antropológicos y sociológicos, ensayos, revistas, periódicos y tesis. Así mismo, cuenta con fotografías que páginas tras páginas muestran el Convento de la Popa, la Virgen de la Candelaria y acontecimientos como romerías, procesiones, bailes y fiestas. Por tanto, se convierte en un trabajo interesante para revisar por un amplio público de especialistas y no especialistas. Es un aporte que enriquece la lista de estudios sobre las fiestas en Cartagena y contribuye a rescatar las tradiciones populares.

Karen Margarita Vega Villanueva
Estudiante octavo semestre Programa de
Historia Universidad de Cartagena